



Aprender el oficio antropológico, primeras entradas a campo

José María Miranda

Volver al segundo parcial de la materia de Contextos Urbanos de la Licenciatura de Antropología ha sido una experiencia particular. Han pasado once años desde que redacté este pequeño texto y como se dice, mucha agua pasó bajo el puente. Si bien el lugar y el tema que elegí para trabajar en ese momento después continuaron como parte de mi Trabajo Final de Licenciatura (TFL), los modos en que abordé los materiales registrados cambiaron mucho desde estas primeras entradas al campo a la investigación sistemática que llevé unos años más tarde. Varias cuestiones que planteé ahí, en parte condicionado por la bibliografía obligatoria de la cursada, fueron objetos de discusión en mi TFL. Por ejemplo, el rol clave que los estudios urbanos otorgan a los discursos identitarios en las colectividades inmigrantes en tanto medios de disputa y acceso a la ciudad. No obstante, también me generó una grata impresión encontrarme con otros temas, como la importancia de la comida en las prácticas de socialización de la diferencia, cuyos primeros bosquejos analíticos expuestos aquí (casi intuitivamente) se transformaron en piezas claves de mi trabajo posterior. En otras palabras, al releer el parcial pude ver cómo esta instancia me permitió entrar por primera vez en contacto con aquellos intereses antropológicos y etnográficos que hasta el día de hoy me acompañan. Y al menos para mí, eso ya fundamenta el enorme valor de la propuesta pedagógica del ejercicio y de la materia como momentos claves en nuestra formación como investigadores/ras.

Como suelo comentar en algunas ocasiones al conversar con colegas y estudiantes, la antropología es ante todo un oficio, en el sentido de que se aprende en su ejercicio. Con esto no desestimo ni relativizo la importancia de la producción teórica en la disciplina, sólo señalo que se trata de una teoría en acción; que cobra sentido en su vínculo inmanente con las realidades que acompañamos. No solo pensamos en las aulas y los institutos entre académicos/as, sino con otra gente y otros espacios que muchas veces están completamente alejados de esos ámbitos. Lo maravilloso de la antropología es que no se trata tanto de pensar sobre el otrx como de pensar junto al otrx.

Por todo lo que acabo de decir, y porque Contextos Urbanos es una de esas materias en las que damos nuestros primeros pasos en el oficio etnográfico durante la licenciatura, donde aprendemos que la antropología es un trabajo artesanal y al aire libre, solo quiero volver a recalcar su valor en el programa de la carrera; así como del equipo docente que a lo largo de estos años ha sostenido firmemente su objetivo de producir un lugar de formación que nos introduzca en la discusión antropológica desde la práctica antropológica.